



IV COLOQUIO DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA EN
ARGENTINA LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA EN EL
NUEVO ESCENARIO REGIONAL GLOBAL: TENDENCIAS
RECIENTES, ALCANCES Y LÍMITES TEÓRICO
METODOLÓGICOS

Título del resumen ampliado

Experiencias estudiantiles en pandemia: escolaridad, tramas familiares y relaciones entre pares

Acosta, Carlos Damián

IRES-CONICET – acosta.damian.35@gmail.com

Barrientos, María Esther

IRES-CONICET – mariaestherb87@gmail.com

Buchter, Irene María

FACE – Universidad Nacional del Comahue –

irenebuchter@gmail.com Cuchan, Natalia

NEES-UNCPBA – nataliacuchan@gmail.com

Ligorria, Verónica

FFyH y FCM – Universidad Nacional de Córdoba –

veroligorria@gmail.com Molina, Guadalupe

FFyH y FCS – Universidad Nacional de Córdoba –

guadalupemolina@unc.edu.ar Torriglia, Agostina



SOCIEDAD ARGENTINA
DE INVESTIGACIÓN EN EDUCACIÓN

Área temática: AT 4- Educación secundaria

Resumen ampliado

Presentación

Esta presentación se enmarca en el Proyecto de investigación “La reconfiguración de las desigualdades vinculadas a la educación secundaria argentina en situación de pandemia/ pospandemia”¹. En esta oportunidad, compartimos algunas reflexiones acerca de las perspectivas de estudiantes, a través de la revisión de veintiséis entrevistas realizadas a jóvenes de diferentes cursos de instituciones educativas secundarias de gestión pública y privada de distintas modalidades, y localizadas en siete jurisdicciones del país (CABA, Buenos Aires, Neuquén, Catamarca, Chaco, Córdoba y Río Negro). El análisis toma como referencia una heterogeneidad de situaciones y espera ser un aporte (no generalizable) a la interpretación de las experiencias educativas de jóvenes estudiantes en pandemia, atendiendo a desiguales marcaciones de género, edad, sector social y características contextuales.

Nos propusimos identificar algunos indicios que resultan significativos para abordar aspectos referidos a las apropiaciones (Rockwell, 2018)² que las y los estudiantes despliegan en relación a las alteraciones en las formas de escolarización. Dichos procesos de apropiación se dan en una escolaridad en pandemia que trastocó las condiciones habituales de espacio y tiempo. Sin dudas, una de las dimensiones fundamentales y organizativas de la escuela presencial es el tiempo en tanto marcador del ritmo (Sennet, 1998) y generador de rutinas,

¹- Convocatoria 2020, PISAC-covid19. FONCyT - MINCyT. Proyecto adjudicado Res. 119.
Investigadora responsable: Dra. Renata Giovine.

²- Al respecto, tomamos los aportes de Rockwell (2018) acerca de los procesos de apropiación que implican una relación activa entre las personas y una multiplicidad de recursos sociales, culturales y escolares disponibles, que son tomados y utilizados, modificando sus sentidos, en situaciones particulares. Según la autora, la apropiación puede ocurrir en múltiples direcciones; transforma, reformula o excede lo que recibe y se liga fuertemente a la idea de agencia.



horarios de clase definidos, entradas y salidas pautadas, momentos de estudio y momentos para no hacerlo, dentro y fuera del propio edificio. Durante la pandemia ese marcador temporal se vio transformado, sobre todo en un primer momento en el que lo repentino del aislamiento social y la velocidad de las transformaciones de las dinámicas escolares dificultaron la elaboración de una rutina alternativa y común. La transición fue abrupta y esa “domiciliación” de lo escolar, en palabras de Dussel (2020), implicó una relocalización de los cuerpos en los hogares para transitar la escuela, con implicancias subjetivas significativas para los/as estudiantes.

De las variadas dimensiones en que pueden analizarse este proceso, nos centraremos en particular en dos aspectos: las reconfiguraciones de las dinámicas familiares a partir de “la escuela en casa” y las transformaciones en los modos de sociabilidad escolar entre pares.

Reconfiguraciones de las dinámicas familiares

Una de las características fundamentales del momento de ASPO y DISPO fue la superposición y articulación entre tareas escolares, domésticas y de cuidado (Santillán, 2014) que, junto al trabajo remunerado en algunos casos, reconfiguraron la cotidianeidad de las y los jóvenes durante la pandemia. El tiempo y el espacio acentuaron cierta flexibilidad (Sennet, 1998) que diluyeron las fronteras entre ámbitos escolares y domésticos. Este cambio posee implicancias emocionales como sentirse invadida/o, perdida/o, con sobrecarga de responsabilidades, entre otras. Por ejemplo,

una estudiante menciona: “mi casa solía ser un poco un refugio del colegio (...) y el colegio invadió mi casa, entonces, me quedé sin espacios seguros, eso fue muy duro... Todos los espacios estaban impregnados de colegio ya...” (Entrevista 3, CABA).

Dentro de las transformaciones generadas, se registran experiencias de estudiantes que tuvieron que salir a trabajar para aportar dinero al hogar. En algunos casos, se percibe este hecho como la razón por la cual se dejan de lado las tareas escolares ya que el tiempo se



reparte aún más. Se advierte que en la mayoría de los casos son los varones jóvenes de zonas rurales o sectores sociales menos favorecidos quienes salen a buscar trabajo para colaborar con la economía familiar. En el caso de las jóvenes mujeres, asumen mayoritariamente tareas domésticas y de cuidado en el espacio doméstico (en distintos sectores sociales).

Es preciso señalar que esta superposición de tareas y reconfiguración de las dinámicas familiares estuvo marcada por las características de la escuela y de los contextos socioculturales. Así, no todas las escuelas contaron con la misma organización de las actividades escolares y el dictado de clases durante la pandemia. En sectores sociales medios, se registran situaciones donde las clases virtuales y las tareas escolares se desarrollan en superposición o de modo intercalado con las tareas domésticas y de cuidado. En sectores empobrecidos, donde no se contaba con plataformas para el desarrollo de clases virtuales, las y los estudiantes comentan que hacen sus tareas escolares a cualquier hora, y la superposición de tareas aparece menos pautada en las rutinas cotidianas.

Por último, si bien no constituye una realidad general de las entrevistas realizadas, resulta enriquecedor considerar la situación de una estudiante mamá, quien debía repartir su tiempo entre tareas de cuidado de su bebé, quehaceres

domésticos y tareas escolares. “Yo a la madrugada tenía que quedarme sí o sí por la beba y porque antes de que tenga la bebé ya quería terminar todo para ir a tenerla tranquila y no estar preocupándome (...). Pero yo tenía que hacer a la madrugada porque a veces no quería, ella estaba enfermita y eso. Y ahí ya mi cabeza no daba más, por no dormir” (Entrevista 9, Chaco). La maternidad configura la experiencia de esta joven, apelando a la red familiar -su madre particularmente- para poder cumplir con las actividades escolares, no en relación a las explicaciones sino a disponer de tiempo y condiciones para atender al proceso escolar.

A través de los relatos es posible encontrar algunas reiteraciones acerca del lugar que cumplen los y las jóvenes estudiantes y sus tramas familiares en la resolución de las tareas escolares; en su mayoría hermanos/as mayores ayudaban en tareas escolares a sus



hermanas/os menores "Yo a veces ayudaba a mis hermanas a hacer las tareas, ya que soy la más grande y mi mamá no podía ayudarlos a todos" (Entrevista 15, Córdoba). En otros casos, apelaron a redes familiares para tratar de resolver las faltas de comprensión sobre tal o cual tema. Se desplegaron así diversas estrategias de “pedir ayuda” a madres, padres, hermanos/as, primos/as para tratar de superar las dificultades en el proceso de aprendizaje y el cumplimiento de las actividades de entrega (o evaluación). Esta red a veces se completa con apoyos o soportes de un grupo más extenso, que alcanza a vecinos/as, maestros/as particulares o preceptores/as, por fuera tanto de la trama familiar como de la escuela. En otras situaciones, expresan que no recibieron ayuda u orientaciones de sus familiares aludiendo a que la responsabilidad de la enseñanza recae sobre la escuela y sus docentes. Al respecto una estudiante relató su experiencia: “Yo desde toda la primaria me organicé sola con el colegio, si no entendía algo me decían preguntale a tu profesor, yo trabajo todo el día, no soy tu maestra.” (Entrevista 6, Chaco).

Sociabilidad entre pares: grupalidad, afectividad y disfrute en tiempos de pandemia

La sociabilidad o “el gusto por estar juntos” como forma lúdica de asociación (Weiss, 2015) resulta otra dimensión interesante para pensar a las y los jóvenes estudiantes en tiempos de pandemia. En su doble condición de estudiantes y de jóvenes, aportan algunas visiones sobre las experiencias de sostener y construir vínculos, compañerismo y amistad mediadas por el uso de las tecnologías. Este contexto implicó la reconfiguración de los modos de sociabilidad, dando lugar al despliegue de un conjunto de estrategias que les permitieron encontrarse frente a la imposibilidad del encuentro presencial. En relación a esto surge el tema de la “grupalidad” vinculado con el “disfrute” de la vida juvenil (adentro y afuera de la escuela) y para la resolución de ciertas actividades escolares, tanto propuestas individuales como aquellas que debían realizarse de manera grupal.



Las voces que recuperamos dan cuenta de algunas de las estrategias que implementaron las y los jóvenes para sostener esa sociabilidad juvenil en pandemia: “Hacíamos llamadas, videollamadas al principio, después nos conectamos a juegos online, veíamos películas por una aplicación que nos dejaba ver a todos juntos al mismo tiempo, era como si estuviéramos en videollamada y viendo todos juntos.” (Entrevista 15, Córdoba) Incluso un grupo comenta que ante la imposibilidad de reunirse de manera presencial para festejar al día de la primavera decidieron hacer una fiesta on line: “se nos ocurrió hacerla en vivo por YouTube y ahí fue cuando aprendimos a usar una computadora” (Entrevista 13, Córdoba).

Un estudiante señala que las dudas de materias se resolvían con compañeros/as vía grupo de WhatsApp: “este curso es unido, si necesitas algo te ayudan” (Entrevista 20, Catamarca), pero también el grupo funcionó para compartir

“lo personal”, para lo cual no había tiempos preestablecidos sino que se comunicaban “a cualquier hora”. En algunos casos los grupos fueron determinantes para sostener la escolaridad, como espacio de ayuda mutua y contención: “en pandemia entre compañeros nos pasábamos e intercambiamos tareas... En el último trimestre nos salvamos entre todos” (Entrevista 23, Catamarca). Sin embargo, también se registran algunas situaciones en las que la falta de vínculos o conocimiento mutuo entre los/as integrantes de cursos y grupos (por ejemplo, en el inicio del nivel o ciclo en tiempos de pandemia) causaron mucho malestar, sentimientos de injusticia y dificultades para poder cumplir con las actividades grupales para su entrega en tiempo y forma.

Estos datos se tornan significativos para pensar la importancia de construir y sostener la “grupalidad” a través de vías digitales durante este período. También pudimos analizar situaciones donde la grupalidad como encuentro personal no se interrumpió, en especial en los casos de jóvenes de contextos rurales: “Nos juntábamos igual durante la pandemia, aunque no se podía, pero no para hacer tareas escolares, nos juntábamos a escondidas, nos veíamos todos igual...” (Entrevista 23, Catamarca).



El retorno a la presencialidad obligó a reconstruir lazos en espacios de encuentro, como los recreos, donde aparece un “reconocerse” que a la vez siguió condicionado por la situación sanitaria que imprimió miedos y desconfianzas. En ese sentido una estudiante relata: “A mí me angustiaba mucho el tema del coronavirus e ir al colegio, me ponía muy nerviosa dentro de la clase y no se respetaban los protocolos, (...) tenía miedo, tenía angustia. Me costó mucho, me generé muchos mambos, muchísimos mambos yo sola (...) Pero, cuando me vacuné, lloré... fue muy, muy emotivo...” (Entrevista 3, CABA).

Los datos recogidos nos permitieron analizar cómo se manifiestan cambios en

los modos de socializar y en las habilidades sociales que se despliegan en los encuentros presenciales propios de formas anteriores a la pandemia, y cómo se instalaron recaudos al momento de encontrarse con otros/as, temor al abrazo, al saludo cercano, entre otros.

Por esto vimos cómo en algunos casos los/as estudiantes manifiestan cierta dualidad en sus sentimientos. Por un lado, el temor del retorno a la escuela y, por el otro, el alivio de poder verse con los/as compañeras/os, retomar el vínculo de manera presencial, salir de la casa y reencontrarse con algunos/as docentes que puedan responder dudas de manera directa.

Reflexiones finales

Las diversas situaciones que recuperamos dan cuenta de que, durante los períodos de ASPO y DiSPO, las experiencias de escolarización configuraron un mapa de apropiaciones en condiciones diferentes y desiguales.

Los capitales disponibles de las y los jóvenes para sostenerse en la escolaridad posibilitó en algunos casos que las redes familiares (nucleares y extensas) participaran en el acompañamiento de la escolaridad en pandemia, pero en otros debiendo apelar a estrategias de autogestión que no siempre fueron suficientes para la continuidad de los estudios. Asimismo, los grupos de compañeros/as constituyeron un sostén relevante de la escolaridad y la trama social que habilitó el disfrute de la vida juvenil, aún en pandemia.



Aún así, la escuela en casa, la “domesticación de la escuela” (Dussel, 2020) y su consecuente falta de un espacio escolar propio que disponga tiempos y cuerpos fuera del hogar, consideramos que repercute en las posibilidades de sostenimiento del ser estudiante. Es decir, ser estudiante supone la construcción de cierta

autonomía e independencia en la resolución de las actividades escolares, en un tiempo suspendido de otras responsabilidades que puedan tener los y las jóvenes (tareas de cuidado de hermanos/as o un hijo propio, tareas domésticas, actividades laborales fuera de la casa).

Con el retorno a la presencialidad, se recuperaron algunas rutinas escolares como organizadoras de la vida cotidiana (diferenciada de la “casa” como tiempo-espacio doméstico) que se enlaza con crear hábitos de estudio y sostener una rutina diaria estructurada a partir de los horarios escolares. Además, en general, los/as jóvenes rescatan y valoran la vuelta a la escuela presencial como un espacio valioso de “socialización intrageneracional” que se combina con procesos de subjetivación de normas y valores (Weiss, 2012, 2015) y de aprendizaje a partir de las explicaciones de los/as profesores con preguntas y re-preguntas que los entornos virtuales limitan.

En tanto la condición juvenil es posibilitada por la escuela secundaria, la pandemia nos invita a resignificar la mutua condición de ser joven y ser estudiante, que requiere de la escuela como espacio-tiempo propio, separado de otros.

La escuela es apreciada significativamente por los/as jóvenes estudiantes en tanto allí pueden construir amistades con quienes transitar las jornadas escolares y compartir tiempos y espacios de la escuela y sus alrededores de modo colectivo: “Estar en la escuela es divertido”.

Palabras clave: estudiantes, secundaria, pandemia, grupalidad, tramas

familiares

bibliográficas:



Referencias

- Dussel, I. (2020). La escuela en la pandemia. Reflexiones sobre lo escolar en tiempos dislocados. *Praxis Educativa (Brasil)*, 15,1-16. ISSN: 1809-4031. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=89462860086>
- Rockwell, E. (2018). "Temporalidad y cotidianeidad en las culturas escolares". En: *Cuadernos de Antropología Social*. 47, 21-32.
- Santillán, L. (2014). "El cuidado y la educación infantil en experiencias comunitarias: un análisis antropológico sobre las prácticas locales y la acción colectiva en barrios populares de Buenos Aires". En: *Revista Educacao, Sociedade & Culturas*. 46, 57-73.
- Sennet, R. (1998). *La corrosión del carácter: Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Editorial: Anagrama, Barcelona.
- Weiss, E. (2012) (Coord.). *Jóvenes y bachillerato*. México, D.F.: ANUIES, Dirección de Medios Editoriales.
- Weiss, E. (2015). "Más allá de la socialización y de la sociabilidad: jóvenes y bachillerato en México". En: *Educação e Pesquisa*, 41, 1257-1272.